

## **Miércoles de Ceniza (A) – 18 de febrero de 2026**

*Jl 2, 12–18; 2 Co 5, 20–6, 2; Mt 6, 1–6. 16–18*

### **INTRODUCCIÓN**

Un viajero se detuvo una vez al borde de un desierto y preguntó a un anciano guía:

—«¿Cuánto tiempo se tarda en cruzarlo?»

El guía respondió:

—«Camina».

—«¿Pero cuánto tiempo?», insistió el viajero.

—«Camina», repitió el guía.

Solo cuando el viajero comenzó el camino, el guía añadió finalmente:

—«Unos cuarenta días».

Hoy, queridos hermanos y hermanas, nos encontramos al borde de un camino semejante.

Con el Miércoles de Ceniza entramos en el desierto de la Cuaresma: cuarenta días apartados, no para huir de la vida, sino para redescubrir su rumbo. Son días arrancados al ritmo acelerado del año, a la costumbre y a la rutina,

para que Dios pueda actuar en nosotros y por medio de nosotros.

El Miércoles de Ceniza nos recuerda dos verdades que a menudo olvidamos:

la vida es frágil y el tiempo es precioso.

Pero también nos dirige una palabra de esperanza: Dios está cerca, y ahora es el tiempo de la gracia.

Al comenzar este tiempo santo, conscientes del sufrimiento de nuestro mundo —especialmente de quienes padecen la guerra, la violencia y la injusticia— pedimos a Dios que convierta de nuevo nuestros corazones, para que seamos instrumentos de paz, de compasión y de sanación.

Pongámonos, pues, con sinceridad ante el Señor y pidamos su misericordia.

## ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos nuestra necesidad de la misericordia de Dios:

Señor Jesús, tú nos llamas cuando nuestro corazón se aleja y se distrae. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos invitas a cambiar de vida y a confiar en el Evangelio. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú ves no solo nuestras acciones, sino también las intenciones de nuestro corazón.  
Señor, ten piedad.

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios de la compasión,  
que nunca se cansa de llamarnos de nuevo,  
perdone nuestros pecados,  
sane lo que está herido en nuestro interior  
y nos conduzca por el camino de la vida eterna.  
Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Dios fiel y misericordioso,  
hoy nos llamas a un tiempo de gracia,  
un tiempo de conversión, un tiempo de renovación sincera.

Al comenzar estos cuarenta días de Cuaresma,  
ayúdanos a reconocer lo que verdaderamente importa  
ante ti.

Líbranos de aquello que nos ata y nos distrae.

Abre nuestro corazón a tu Palabra,  
nuestras manos a las necesidades de los demás  
y nuestra vida a tu amor transformador.

Que este tiempo nos prepare  
para celebrar el misterio de la muerte y resurrección de  
Cristo  
con una fe renovada y una esperanza gozosa.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén.

## HOMILÍA - «Volved a mí con todo vuestro corazón»

Un hombre encontró un día una vieja brújula en el cajón de su abuelo. Por curiosidad, la llevó consigo a una caminata. Pero, por más que se movía, la aguja parecía no señalar bien. Frustrado, estuvo a punto de tirarla cuando un excursionista anciano le dijo:

—«La brújula no está rota. Estás demasiado cerca del metal. Aléjate un poco y volverá a señalar el norte».

La Cuaresma es la manera que tiene Dios de decirnos: aléjate un poco.

Aléjate de todo aquello que desvía tu corazón: el ruido, los hábitos, las distracciones, las falsas seguridades, para que tu brújula interior vuelva a orientarse hacia Dios.

El Miércoles de Ceniza pone esa brújula en nuestras manos.

### 1. Las cenizas: verdad sin engaño

Las primeras palabras que escuchamos hoy son inquietantes:

«Recuerda que eres polvo y al polvo volverás».

En un mundo que nos repite constantemente que debemos permanecer jóvenes, fuertes y sin límites, estas palabras pueden sonar casi ofensivas. Se nos enseña a ocultar la debilidad, a negar la mortalidad y a mantener la muerte a distancia. Pero el Miércoles de Ceniza se niega a seguir esa ilusión. Nos dice la verdad, no para asustarnos, sino para liberarnos.

Se cuenta que un director de empresa, después de sobrevivir a un grave infarto, dijo:

«Por primera vez en mi vida me di cuenta de que el mundo seguirá funcionando perfectamente sin mí».

Ese descubrimiento lo cambió. Dedicó menos tiempo a perseguir el éxito y más a cuidar las relaciones. Al reconocer su mortalidad, sus prioridades se reordenaron.

Las cenizas hacen lo mismo con nosotros. Nos recuerdan que la vida es breve y, precisamente por eso, valiosa. Cómo vivimos importa.

## 2. «Volved a mí con todo vuestro corazón» (Joel)

El profeta Joel no dice: «Mejoraos» o «esforzaos más».

Dice: «Volved a mí con todo vuestro corazón».

Volver implica que ya pertenecemos a Dios. La Cuaresma no consiste en ganarnos el amor de Dios, sino en regresar a él.

Anécdota: un sacerdote preguntó una vez a un niño en catequesis: —«¿Qué es la conversión?»

El niño respondió: —«Es cuando vas por el camino equivocado y te das la vuelta».

Sencillo... y profundamente teológico. La conversión no es autoacusación; es reorientación. Es permitir que Dios vuelva a alinear nuestra brújula interior.

## 3. La urgencia de san Pablo: «Ahora es el momento»

San Pablo intensifica el mensaje:

«Ahora es el tiempo favorable. Ahora es el día de la salvación».

No cuando la vida se calme.

No cuando nos jubilemos.

No después de Pascua.

Ahora.

Un hombre dijo una vez: «Rezaré cuando tenga más tiempo». Años después, mirando atrás, confesó: «El tiempo nunca llegó, pero las excusas sí».

La Cuaresma interrumpe nuestras excusas. Nos recuerda que la gracia no se pospone. Dios nos encuentra en el presente, no en ese futuro ideal que seguimos imaginando.

## 4. Jesús y el peligro de hacer el bien por el motivo equivocado

En el Evangelio, Jesús nombra tres prácticas sagradas: la oración, el ayuno y la limosna. No las critica; señala un peligro sutil: la apariencia.

Existe un dicho conocido:

«El ego puede convertir incluso la santidad en un espejo».

Jesús sabe lo fácilmente que las prácticas religiosas pueden convertirse en búsqueda de reconocimiento, control o autosatisfacción. Por eso repite una frase una y otra vez: «Tu Padre, que ve en lo secreto».

Dios no se impresiona con las apariencias. Dios mira la intención.

Un monje fue preguntado una vez por qué rezaba tan bajito. Respondió: «Porque Dios no es sordo... pero mi corazón sí». La Cuaresma trata de sanar ese corazón.

### 5. Oración, ayuno y limosna: un solo camino, tres direcciones

Estas prácticas no son proyectos separados; forman un único movimiento de amor.

La oración nos orienta hacia Dios.

La limosna nos orienta hacia los demás.

El ayuno nos orienta hacia dentro, hacia la libertad.

El ayuno, en particular, suele malinterpretarse. No se trata de hacer dieta ni de demostrar fuerza de voluntad. En el fondo, el ayuno pregunta: ¿qué me domina?

Alguien dijo una vez:

«Intenté ayunar de comida y me di cuenta de cuántas veces como por aburrimiento, estrés o costumbre, no por hambre».

Ese descubrimiento ya es gracia.

El ayuno verdadero crea espacio: espacio para Dios, espacio para la compasión, espacio para escuchar. Y si el ayuno no nos vuelve más amables, más pacientes y más atentos a los pobres, entonces ha perdido su sentido.

### 6. Las cenizas no tienen la última palabra

Las cenizas que recibimos hoy proceden de palmas quemadas: palmas de triunfo, ahora reducidas a polvo. No es casualidad. Nos dicen que incluso nuestros éxitos pasan.

Pero también nos dicen que Dios puede sacar vida nueva de lo que parece terminado.

Las cenizas se imponen en forma de cruz, no de círculo ni de línea. Esa cruz proclama esperanza: nuestro polvo ha sido tocado por Cristo.

Un jardinero dijo una vez:

«La mejor tierra está hecha de lo que ha muerto».

Dios no desperdicia nuestros fracasos, nuestras pérdidas ni nuestras heridas. En sus manos se convierten en tierra fértil.

Se cuenta que un profesor de violín dijo a su alumno:

«No practicas para no cometer errores. Practicas para que los errores ya no te asusten».

La Cuaresma es algo parecido. No se trata de ser impecables, sino de ser valientes ante Dios: honestos, abiertos y dispuestos a comenzar de nuevo.

Mientras caminamos estos cuarenta días, marcados con ceniza, que no llevemos rostros sombríos, sino corazones llenos de esperanza. Porque el Dios que nos llama de nuevo es clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en compasión.

El Miércoles de Ceniza nos dice quiénes somos: polvo.

La Cuaresma nos dice quién es Dios: fiel.

Y la Pascua nos dirá adónde vamos: a la vida.

«Crea en nosotros, oh Dios, un corazón puro y renueva en nuestro interior un espíritu firme».

Amén.

## HOMILÍA MÁS BREVE

Se cuenta que un famoso violinista tocó una vez de incógnito en una concurrida estación de metro. La gente pasaba deprisa, apenas prestando atención. Solo unos pocos se detuvieron. Días después, el mismo músico llenó una sala de conciertos y la gente pagó grandes sumas para escucharlo.

La música no había cambiado.

Lo que cambió fue la atención que se le prestó.

El Miércoles de Ceniza es Dios tocando su música en voz baja en medio de nuestra vida acelerada. La Cuaresma nos invita a detenernos, a escuchar y a preguntarnos: ¿qué he estado pasando por alto con demasiada prisa?

Reflexión central

Las lecturas de hoy trazan una línea clara en el corazón de la Cuaresma.

El profeta Joel clama:

«Volved a mí con todo vuestro corazón».

No a medias. No solo por fuera. Con el corazón.

San Pablo lo hace urgente:

«Ahora es el tiempo favorable. Ahora es el día de la salvación».

No mañana. No cuando la vida se tranquilice. Ahora.

Y Jesús, en el Evangelio, habla con un realismo lleno de ternura. Nos advierte que es posible hacer las cosas correctas —rezar, ayunar, dar limosna— por motivos equivocados. No critica estas prácticas; las purifica.

Anécdota: un niño preguntó una vez:

—«¿Por qué la gente deja el chocolate en Cuaresma?»

La madre respondió:

—«Para acordarse de Jesús».

El niño pensó un momento y dijo:

—«Entonces... ¿no debería hacernos también más buenos?»

Esa pregunta llega al corazón del Evangelio.

La oración que no nos cambia,  
el ayuno que no nos libera,  
la limosna que no nos hace compasivos,  
pierden su sentido.

Las cenizas que recibimos hoy dicen la verdad sobre  
nosotros:

somos frágiles, limitados, dependientes.

Pero están trazadas en forma de cruz, recordándonos que  
nuestra debilidad está abrazada por la misericordia de  
Dios.

Un monje dijo una vez:

«La Cuaresma no consiste en convertirnos en otros,  
sino en llegar a ser quienes Dios ya ve».

Si estos cuarenta días nos ayudan a rezar con más  
sinceridad, a vivir con mayor sencillez  
y a amar con mayor generosidad,  
entonces la Pascua no será solo una fiesta que  
celebremos: será una vida que comenzamos de nuevo.  
Amén.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Queridos hermanos y hermanas,  
presentemos ante el Señor no solo el pan y el vino,  
sino también nuestro deseo de renovación,  
confiando en que Dios puede transformar  
todo lo que ponemos en sus manos.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Dios generoso,  
tu Hijo se entregó por completo  
por la vida del mundo.

Al ofrecerte estos dones de pan y vino,  
recibe también nuestros esfuerzos  
por volver a ti con un corazón sincero.

Que este sacrificio nos fortalezca  
para no vivir solo para nosotros mismos,  
sino en el amor y el servicio a los demás.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque en este tiempo de Cuaresma  
nos llamas a una vida más profunda que la comodidad,  
más verdadera que el éxito  
y más rica que la posesión.  
Tu Hijo Jesús nos mostró qué es la vida verdadera:  
una vida entregada por amor.  
No buscó honores, pero levantó a los olvidados.  
Poseyó poco, pero enriqueció a muchos con esperanza.  
Aceptó incluso la muerte  
y por ella abrió el camino a la vida sin fin.  
En tu misericordia nos invitas una vez más  
a recorrer el camino de la conversión,  
para que mediante la oración, el ayuno y la caridad  
seamos renovados en el corazón y en el espíritu.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles  
y con todos los santos que nos precedieron,  
cantamos el himno de tu gloria:  
Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Confianto en la misericordia de Dios,  
que siempre acoge a quienes regresan a él,  
oremos con confianza como Jesús mismo nos enseñó:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todos los males,  
especialmente de los corazones endurecidos  
y de las intenciones divididas.

Concédenos la paz en nuestros días,  
para que, sostenidos por tu misericordia,  
recorramos este camino cuaresmal  
con valentía y esperanza,  
mientras aguardamos la feliz consumación  
de la resurrección de Cristo y de nuestra salvación.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, tú eres nuestra paz.  
No mires nuestros pecados,  
sino la fe de tu pueblo, y concédenos la paz que nace  
de la conversión del corazón: paz en nuestro interior,  
paz en nuestras familias y comunidades,  
y paz en un mundo herido por el conflicto y la guerra.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

Este es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En el silencio de este momento, recordemos:  
Dios no nos ha pedido ser perfectos,  
sino estar abiertos.

Que el Cristo que hemos recibido  
vaya modelando en silencio nuestro corazón  
a lo largo de estos cuarenta días.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios misericordioso,  
nos has alimentado con el Pan de la Vida  
al inicio de este camino cuaresmal.  
Que este sacramento nos fortalezca  
para recorrer con perseverancia  
el camino de la conversión.  
Que tu Palabra nos guíe, tu Espíritu nos sostenga  
y tu amor nos acerque cada vez más a ti y a los demás.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor, que te llama a volver a él,  
camine contigo en estos días de conversión.  
Que abra tus ojos a lo que verdaderamente importa,  
afiance tus pasos cuando el camino se haga difícil  
y renueve tu corazón con esperanza.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros. Amén.

## DESPEDIDA

Podéis ir en paz,  
y que este camino cuaresmal  
dé fruto en vuestra vida.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

La Cuaresma no consiste en hacer más cosas,  
sino en llegar a ser más:  
más atentos,  
más compasivos,  
más abiertos a Dios.

**Jueves después del Miércoles de Ceniza – 19 de  
febrero de 2026: *Deuteronomio 30,15–20; Lucas 9,22–25***

## INTRODUCCIÓN

Imaginemos a un joven viajero, perdido en un bosque inmenso. Cada sendero parecía atractivo: uno prometía comodidad, otro seguridad, otro tesoros. Sin embargo, solo un camino conducía a un prado iluminado por el sol, donde la vida podía florecer. El viajero dudaba, sin saber qué dirección tomar, hasta que una voz suave susurró: “Elige la vida”. De repente, el camino quedó claro.

Hoy, el Señor nos dirige a cada uno de nosotros las mismas palabras: “Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida”. La Cuaresma es nuestro bosque, y cada día es un sendero. Las decisiones que tomamos —cómo amamos, cómo actuamos, qué dejamos atrás— son los pasos que nos conducen hacia la vida o nos alejan de ella. Abramos nuestro corazón para escuchar el suave susurro de Dios y preparémonos para seguir a Cristo por el camino de la vida verdadera.

## ACTO PENITENCIAL

Señor Jesucristo, tú nos llamas a la vida y al amor.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú cargas con nuestros pesos y nos llamas a seguirte. Cristo, ten piedad.

Señor Jesucristo, tú nos das la fuerza para elegir la vida cada día. Señor, ten piedad.

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos fortalezca para elegir la vida y el amor en cada momento. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro, guíanos en este camino cuaresmal. Inspira nuestro corazón para renunciar a lo que nos estorba, acoger lo que da vida y caminar por tus sendas con valentía y alegría. Que nuestros sacrificios nos acerquen más a ti y que nuestro amor refleje tu misericordia en el mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## HOMILÍA

### Elegir la vida en la Cuaresma

Un hombre heredó una vez un hermoso huerto. Pasaba sus días contando manzanas, arreglando cercas y mostrando los frutos para impresionar a los demás. En todo eso, se olvidó de disfrutar del huerto mismo: de saborear las manzanas, de caminar bajo los árboles, de respirar el aire fresco. Un día llegó un desconocido y le dijo: “Todas las manzanas que has contado no pueden darte alegría si tu corazón está vacío”.

Las palabras de Jesús hoy nos recuerdan esta verdad: ganar el mundo entero y perderse a uno mismo es una necedad. La vida verdadera no nace de acumular, sino de amar y de entregarse.

Moisés, en la primera lectura de hoy, exhorta al pueblo diciendo: “Elige la vida para que vivas tú y tu descendencia”. Estas palabras no son solo un consejo antiguo; hablan directamente a nuestra vida cotidiana, en

nuestros hogares, trabajos y comunidades. Elegir la vida es elegir el amor: amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. La Cuaresma nos invita a practicar esto cada día, preguntándonos en cada situación: “¿Cuál es la opción más amorosa que puedo tomar aquí?”.

Jesús nos invita a renunciar a nosotros mismos, una llamada que va contra la corriente de la cultura que nos rodea. Se nos enseña a consentirnos, a buscar comodidad, a ponernos siempre en primer lugar. Pero la renuncia de uno mismo no es castigo; es libertad. Cada vez que dejamos ir lo que nos ata —el enojo, el orgullo, la avaricia o el miedo— abrimos espacio para que el amor de Dios transforme nuestro corazón. Así como Jesús, en Getsemaní, eligió abrazar la misión del Padre por encima de su propia seguridad, también nosotros somos llamados a seguir el camino de Dios, incluso cuando desafía nuestra comodidad o conveniencia.

Jesús nos advierte: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?”. Nuestra alma —

nuestro yo más profundo, creado a imagen de Dios— es preciosa. El mundo nos seduce con estatus, riqueza y reconocimiento, pero todo esto puede distraernos de lo verdaderamente importante. La Cuaresma nos invita a examinar a qué nos aferramos y a volver a la vida en Cristo, cuidando lo eterno por encima de lo pasajero.

Seguir a Cristo no es un acto único, sino un camino diario. Cada mañana se nos ofrece la oportunidad de tomar nuestra cruz y elegir la vida. Cada día, Dios nos da la fuerza para seguirlo, la gracia para levantarnos cuando caemos y el valor para amar en gestos pequeños pero significativos. Pensemos en los héroes silenciosos que nos rodean: un maestro, una enfermera, un padre o una madre de familia, personas que se entregan cada día sin buscar reconocimiento. Sus vidas reflejan la enseñanza de Cristo: al darse, encuentran la vida. La Cuaresma nos llama a reflejar esto, día tras día, en nuestro propio entorno.

Volvamos al viajero del bosque: solo llegó al prado iluminado al elegir el camino correcto. Así también nosotros, en Cristo, encontramos la plenitud de la vida no acumulando ni complaciéndonos, sino eligiendo el amor, renunciando a lo que nos estorba y siguiéndolo cada día. La Cuaresma es nuestro bosque; que nuestro corazón siga el sendero de la vida, paso a paso.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Hermanos y hermanas, ofrezcamos nuestros dones al Señor, como signo de nuestro compromiso de elegir la vida y seguir a Cristo en todos los aspectos de nuestra vida.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, te ofrecemos estos dones de pan y vino, signos de nuestra disposición a renunciar a lo que nos frena y a acoger la vida en ti. Que ellos nos fortalezcan para seguir a tu Hijo, cargar con nuestras cruces diarias y vivir en el amor cada día. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

En verdad es justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar, Padre santo, por Jesucristo, nuestro Señor.

Tú has puesto delante de nosotros la elección entre la vida y la muerte y, en tu amor, nos llamas una y otra vez a elegir la vida.

Nos das no solo mandamientos, sino el camino que conduce a la vida: el camino del amor, de la entrega y de la fidelidad.

En este tiempo santo de Cuaresma nos invitas a examinar nuestro corazón y a dejar atrás todo lo que nos separa de ti.

Nos enseñas que la vida verdadera no se encuentra en retener, sino en dar; no en buscarnos a nosotros mismos, sino en seguir a tu Hijo por el camino de la Cruz.

Cristo mismo ha recorrido este camino.

Él entregó su vida

para que nosotros tengamos vida en abundancia.

En cada elección por el amor,

en cada sacrificio silencioso de la vida diaria,

nos atraes más hacia ti

y nos preparas para el gozo de tu Reino eterno.

Por eso, con corazones agradecidos, te damos gracias

y unimos nuestra voz

a la de los Ángeles y Arcángeles,

a los Tronos y Dominaciones,

y a todos los coros celestiales,

cantando el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Con confianza y abandono filial, dirijámonos a nuestro

Padre amoroso, que conoce nuestro corazón y nuestras

necesidades, y oremos como el mismo Jesús nos enseñó:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo lo que daña nuestra alma, de toda distracción, de toda tentación y de todo peso que nos impide seguirte plenamente. Manténnos firmes en la fe, constantes en la esperanza y vivos en el amor, para que tu Espíritu nos guíe cada día por caminos de misericordia, justicia y vida verdadera.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, tú eres nuestro único Príncipe de la Paz. Tú traes reconciliación donde hay conflicto, sanación donde hay heridas y esperanza donde hay desesperación.

Fortalece nuestro corazón para perdonar como tú perdonas, servir como tú sirves y convertirnos en instrumentos de tu paz en nuestras familias, comunidades y en el mundo entero. Que tu Espíritu actúe en nosotros, para que la paz de Cristo habite en cada corazón.

Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Al recibir a Cristo en esta Eucaristía, recordemos: elegir la vida muchas veces significa renunciar al propio interés por amor a Dios y al prójimo. La Cuaresma nos llama a actos diarios de renuncia, bondad y generosidad. Salgamos de esta mesa renovados de corazón, dispuestos a seguir el camino de vida y amor que Cristo nos propone.

---

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor, que la gracia de este sacramento nos guíe en nuestro camino cuaresmal. Ayúdanos a cargar con

nuestras cruces con valentía, a renunciar a lo que nos estorba y a elegir la vida en ti, ahora y siempre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN**

Que Dios, que nos llama a la vida y al amor, los bendiga y los guarde;  
que Jesucristo guíe sus pasos y les conceda fortaleza;  
y que el Espíritu Santo los inspire cada día a elegir la vida en todo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz, para elegir la vida y seguir a Cristo.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Cada día, el Señor nos pregunta: “¿Qué vas a elegir?”. En el amor, en el sacrificio, en la bondad y en la fidelidad, que sepamos elegir siempre la vida.



**Viernes después del Miércoles de Ceniza (II), 20 de febrero de 2026 - Isaías 58,1-9 y Mateo 9,14-15.**

**INTRODUCCIÓN**

Hace algunos años, una maestra notó que uno de sus alumnos siempre venía a la escuela sin almuerzo. Un día, ella colocó silenciosamente un sándwich extra sobre su escritorio. El niño no dijo una palabra: simplemente sonrió. Más tarde, la maestra descubrió que el niño se había ido a casa y había partido el sándwich por la mitad para compartirlo con su hermana menor.

Esa maestra había ayunado—no de comida, sino de indiferencia.

Al comenzar este viernes después del Miércoles de Ceniza, la Iglesia nos invita a redescubrir lo que verdaderamente significa ayunar. El profeta Isaías nos recuerda que a Dios no le agradan los rituales vacíos, sino los corazones que eligen la justicia, la misericordia y la compasión. Jesús, en el Evangelio, se presenta como el

Novio: su presencia trae alegría, y su ausencia nos llama al anhelo y a la conversión.

Hoy, al recordar también el Día Mundial de Oración, destacando especialmente la esperanza y el futuro de las mujeres en todo el mundo, venimos ante Dios conscientes de que nuestra fe debe vivirse no solo en oración, sino en amor visible. Pongámonos ahora sinceramente ante el Señor.

**ACTO PENITENCIAL**

Hermanos y hermanas, reconozcamos nuestros pecados y preparemos nuestro corazón para celebrar estos sagrados misterios. - *Pausa*

Señor Jesús, nos llamas a ayunar de la injusticia y de la dureza de corazón: Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos invitas a la fidelidad alegre como amigos del Novio: Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos envías a sanar, a compartir y a liberar: Señor, ten piedad.

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados,  
y nos conduzca por el camino de la justicia y la compasión  
hacia la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Dios de verdad y ternura,  
tú no miras las apariencias, sino el corazón.  
En esta santa temporada, líbranos de la observancia vacía  
y forma en nosotros un espíritu de generosidad y  
misericordia.  
Que nuestro ayuno haga espacio para la justicia,  
nuestra oración nos abra a la esperanza,  
y nuestra renuncia nos acerque a quienes más nos  
necesitan.  
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

## HOMILÍA

Un viajero preguntó una vez a un monje por qué las  
puertas del monasterio siempre estaban abiertas. El monje  
respondió: “Porque Dios nunca cierra su puerta—y  
nosotros tampoco deberíamos hacerlo.”

Esa sencilla sabiduría resume el corazón de las lecturas  
de hoy.

Isaías habla con fuerza contra una religión que parece  
piadosa pero que da la espalda al sufrimiento. El pueblo  
ayuna, ora e inclina la cabeza, pero ignora a los  
hambrientos, los oprimidos y los quebrantados. La  
respuesta de Dios es clara: Ese no es el ayuno que deseo.

Jesús, en el Evangelio, ofrece otra imagen: un banquete  
nupcial. Su presencia trae alegría, vida y celebración. El  
ayuno, entonces, no es tristeza por sí misma, sino anhelo  
nacido del amor. Cuando el Novio es alejado, los  
corazones duelen—y ese dolor se convierte en oración.

## Reflexión

Muchos asociamos el ayuno con la comida. Pero hoy se nos invita a hacer preguntas más profundas:

- ¿A qué me aferro que me impide amar libremente?
- ¿Qué hábitos me hacen inaccesible a Dios o a los demás?

Una mujer decidió ayunar de su teléfono durante la Cuaresma. Lo que la sorprendió no fue la dificultad, sino cuántas personas notó verdaderamente por primera vez: un vecino, un colega solitario, las preguntas de su propio hijo. Su ayuno se convirtió en un banquete de presencia.

Isaías insiste en que el verdadero ayuno libera cadenas, alimenta a los hambrientos, protege a los desamparados y viste a los desnudos. Jesús lo confirma viviendo una fe que sana, incluye y restaura la dignidad. Un ayuno que no lleva al amor es ruido sin sentido.

Una vela se quejaba de estar consumiéndose. La llama respondió: “Sí—pero solo dando de ti mismo luz.”

La Cuaresma nos invita a arder con suavidad y fidelidad, para que otros vean esperanza.

Que nuestro ayuno cree espacio para la alegría, nuestros sacrificios despierten compasión, y nuestra vida proclame que el Novio vale la espera.

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oren, hermanos y hermanas, para que nuestro sacrificio de conversión y compasión sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios,  
recibe estas ofrendas,  
signos de nuestro deseo de renovación de corazón y acción.

Que nos recuerden que el culto sin justicia es vacío, y la oración sin misericordia está incompleta.

Transforma estos dones—y a nosotros—  
para que nuestra vida sea una ofrenda agradable a ti.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## PREFACIO

En verdad es justo y necesario,  
nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque nos llamas en esta temporada de gracia  
a apartarnos de lo que nos esclaviza  
y redescubrir la alegría de los corazones libres.  
Nos enseñas que el ayuno te agrada  
cuando conduce a la justicia, que la oración te deleita  
cuando nos abre a la misericordia,  
y que el sacrificio da fruto  
cuando se convierte en amor por los pobres.  
Al acercarnos a la Pascua,  
nos formas como un pueblo de esperanza,  
listo para recibir al Novio con vida renovada.  
Y así, con ángeles y santos,  
con hombres y mujeres de todas las naciones que trabajan  
por la paz, cantamos el himno de tu gloria, aclamándote  
sin cesar: Santo, Santo, Santo...

## EUCCHARISTIC PRAYER II

*(El texto original de la Plegaria Eucarística II permanece completamente sin cambios.)*

*Inserción antes de la Epiclesis (solo para meditación personal):*

*Sacerdote (antes de “Tú eres verdaderamente Santo, Señor...”):*

Al reunirnos alrededor de este altar,  
recordamos que tu Espíritu no se mueve solo sobre el pan  
y el vino, sino sobre corazones dispuestos a ser  
transformados.

Que esta ofrenda lleve consigo nuestro anhelo  
de ayunar de la injusticia,  
de tener hambre de justicia,  
y de sed por tu reino de paz.

*Inserción después de la Anámnesis (párrafo añadido para meditación personal):*

*Sacerdote (después de “Te ofrecemos, Señor, el Pan de vida...”):*

En este sacrificio de reconciliación,

enséñanos a reconocer a Cristo  
en los heridos, los olvidados y los pobres.  
Al esperar su venida en gloria,  
que nuestra vida proclame su presencia  
a través de actos de misericordia, valentía y esperanza.

(Eucharistic Prayer II continúa sin cambios.)

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Confianto en el Dios que escucha el clamor de los pobres  
y que alimenta a sus hijos con esperanza, oremos con  
confianza como el Señor nos enseñó:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, te pedimos, de todo mal,  
especialmente de la indiferencia y el miedo.  
Concédenos la paz en nuestros días,  
para que, con la ayuda de tu misericordia,  
podamos ser libres del pecado  
y ansiosos por servirnos los unos a los otros,  
mientras esperamos la bienaventurada esperanza  
y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo,  
tú te llamaste a ti mismo el Novio de la alegría y la paz.  
No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia,  
y concédele paz y unidad de acuerdo con tu voluntad.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los llamados al banquete del Cordero.  
Señor, no soy digno...

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En este sagrado silencio, recordamos que Cristo nos ha  
alimentado no solo con pan,  
sino con la promesa de una vida transformada.  
Que la fuerza que recibimos aquí  
se convierta en generosidad en nuestras manos,  
bondad en nuestras palabras,  
y justicia en nuestras decisiones.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de compasión, nos has nutrido con el Pan de Vida. Que este sacramento profundice nuestro hambre por lo que realmente importa y nos envíe a vivir el ayuno que tú desees— un ayuno que sana, libera y restaura la esperanza. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## BENDICIÓN

Que Dios, que te llama a la justicia, te bendiga.  
Que Cristo, el Novio, te llene de alegría.  
Que el Espíritu Santo te guíe en amor visible. Y que Dios todopoderoso te bendiga, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén.

## DESPEDIDA

Vayan en paz, glorificando al Señor con vidas de misericordia y esperanza.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“El ayuno que Dios desea no es un estómago vacío, sino un corazón abierto.” (cf. Isaías 58)

## Sábado después del Miércoles de Ceniza (II) – 21 de febrero de 2026

*Is 58,9-14; Lc 5,27-32*

## INTRODUCCIÓN

Un hombre visitó una vez a un médico y dijo con orgullo: “Nunca me enfermo”.

El médico sonrió y respondió: “Esa puede ser tu mayor enfermedad: nunca vienes a sanar”.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma no comienza con perfección, sino con honestidad. Las lecturas de hoy nos recuerdan que la sanación de Dios no empieza cuando nos mostramos justos, sino cuando reconocemos nuestra necesidad. Leví, el recaudador de impuestos, no limpió su vida antes de que Jesús lo llamara; simplemente se levantó y lo siguió.

Al reunirnos en esta Eucaristía, venimos no como personas perfectas, sino como quienes están dispuestas a ser sanadas. Esta temporada sagrada nos invita a soltar

viejos hábitos, orgullos ocultos e injusticias silenciosas, para que la misericordia, la reconciliación y la vida nueva puedan echar raíces.

Pongámonos ante el Señor, que nos dice a cada uno: “Sígueme”.

## **ACTO PENITENCIAL**

El Señor no nos llama para alejarnos de los pecadores, sino del pecado.

Reconozcamos nuestra necesidad de misericordia y preparemos nuestro corazón para recibir sanación.

- Señor Jesús, nos llamas incluso cuando otros nos rechazan: Señor, ten piedad.
- Cristo Jesús, compartes la mesa con los pecadores y restauras su dignidad: Cristo, ten piedad.
- Señor Jesús, nos invitas a caminar por un camino nuevo de compasión y justicia: Señor, ten piedad.

## **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Que el Dios de misericordia,  
que nunca se cansa de llamarnos de nuevo,  
perdone nuestros pecados,  
sane lo que está herido dentro de nosotros  
y nos guíe hacia vidas de libertad y amor,  
por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

Dios de paciencia y compasión,  
tú no miras nuestro pasado sino nuestra posibilidad.  
Libéranos de los hábitos que nos atan  
y de los juicios que endurecen nuestro corazón.  
Enséñanos a ayunar de la injusticia,  
a celebrar la misericordia  
y a seguir a tu Hijo con corazón íntegro.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Una maestra pidió una vez a sus alumnos que escribieran los nombres de las personas que no les agradaban en un papel y lo llevaran todo el día en el bolsillo. Al final de la tarde, los niños se quejaban de lo pesado que se sentía. La maestra dijo: “Ese peso es lo que llevan en el corazón cuando se niegan a la misericordia”.

En el Evangelio de hoy, Jesús pasa junto a la casilla de impuestos de Leví. Leví está cargado, no solo de monedas, sino de vergüenza, rechazo y el conocimiento de que otros lo han descartado. Sin embargo, Jesús no lo regaña, no lo amenaza, ni lo pone a prueba. Simplemente dice: “Sígueme”.

Y Leví hace algo asombroso: se levanta. Sin excusas. Sin demora. Sin condiciones. Deja atrás una vida que le dio riqueza pero no paz.

Aquí hay una advertencia silenciosa para los fariseos—y para nosotros. Es posible obedecer la ley y aún así perder el amor. Es posible ser religioso y, al mismo tiempo, temer a la misericordia. Los fariseos ayunaban, oraban y seguían

las reglas, pero no podían alegrarse cuando un pecador era sanado.

Vemos esto incluso hoy. Un feligrés regresa después de años de ausencia, y en lugar de alegría, hay sospecha. Alguien sufre públicamente, y en lugar de compasión, hay chismes. La Cuaresma desafía esta actitud. Isaías nos recuerda que el ayuno que Dios desea no es señalar con el dedo, sino liberar las cadenas de la injusticia.

Jesús se llama a sí mismo médico. Un médico no espera que los pacientes se sanen solos. Él entra en la enfermedad.

Un viejo sacerdote parroquial decía: “La Iglesia no es un museo de santos, sino una clínica para pecadores”. Leví entendió esto, y por eso organizó un banquete, porque la misericordia siempre lleva a la alegría.

Terminaré con otra historia. Un hombre preguntó una vez a Dios: “¿Por qué sigues perdonándome?” Dios respondió: “Porque tú sigues levantándote cuando te llamo”.

Esta Cuaresma, que tengamos el valor de levantarnos



como Leví, confiar en el llamado y permitirnos ser sanados.

## **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oren, hermanos y hermanas,  
para que nuestro sacrificio de arrepentimiento y esperanza  
sea agradable a Dios,  
que llama a los pecadores a una vida nueva.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Dios de misericordia,  
te presentamos estos dones,  
signos de nuestro deseo de ser transformados.  
Recibe no solo el pan y el vino,  
sino también nuestra disposición a dejar atrás lo que nos encadena.  
Que esta ofrenda abra nuestro corazón  
al poder sanador de tu amor.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO**

Es verdaderamente justo y necesario,  
nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque en esta temporada de gracia  
nos llamas a alejarnos de la religión vacía  
y nos conduces a vidas de misericordia y verdad.  
No te alejas de los pecadores,  
sino que te sientas a la mesa con ellos,  
para que las vidas rotas sean restauradas  
y los corazones heridos renovados.  
Por el ayuno que libera a los oprimidos,  
por la oración que abre nuestros ojos,  
y por la generosidad que sana la división,  
nos formas en un pueblo de compasión.  
Y así, con los ángeles y los santos,  
con todos los que han respondido a tu llamado,  
proclamamos tu gloria y cantamos sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

## **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Jesús llamó a Dios su Padre y enseñó a los pecadores a hacer lo mismo. Con corazón confiado, oremos:

## **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, especialmente del orgullo que nos ciega y del miedo que nos aleja del amor.  
Concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, podamos ser libres del pecado y valientes en la compasión, mientras esperamos la bienaventurada Esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, no evitaste a los quebrantados, sino que hiciste la paz acercándote a ellos.  
No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y concédele con gracia la paz y la unidad según tu voluntad.  
Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Bienaventurados los invitados a la mesa del Señor.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Como Leví, hemos sido invitados a la mesa.  
No porque estemos bien, sino porque somos amados.  
Que este pan fortalezca nuestros pasos  
mientras nos levantamos y seguimos.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios de misericordia sanadora,  
nos has alimentado con el pan de vida.  
Que este sacramento  
nos acerque más a tu Hijo  
y nos envíe renovados,  
listos para caminar por el camino de la compasión y la justicia.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN**

Que Dios, que llama a los pecadores al arrepentimiento,  
les dé valor para levantarse y seguir.

Que Cristo, sanador de los corazones,  
camine a su lado en el camino de la misericordia.

Que el Espíritu Santo les fortalezca  
para vivir lo que han recibido.

Y que Dios todopoderoso los bendiga,  
el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

## **DESPEDIDA**

Vayan en paz,  
glorificando al Señor con su vida.

## **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

Jesús no espera a que nos volvamos dignos.  
Él espera a que nos levantemos.